

EL ECO DE CARTAGENA

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9649

PRECIO DE SUSCRIPCION:

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

CONDICIONES:

SABADOS DE DICIEMBRE DE 1893.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. Responsables en Paris, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Boulevard Montmartre, 31.

LEONIL BOUTIN
Lista de Sombreros de París
Legado en la primer semana
CASA DEL REY, 16, PRINCIPAL.

MUSEO COMERCIAL

COMISION PERMANENTE Y VENTA
COMISION DE PRODUCTOS
INDUSTRIALES
Agricultura: Rados. —
Máquinas para la vid. Taponas.
— Ingertadores. — Umbas. —
— Muebles para jardín. — Ja.
— Guano insecticida. — Herram.
— Herramientas para agricultura.
— Máquinas y Maquinaria: Má.
— y calderas de vapor. — Bom.
— Vías férreas. — Wgonas. —
— Tornillos. — Tubas. —
— Desagües. — Manu.
— Candelas. — Brenas. —
— Legones. — Etc., etc.
— Contrucción: Chinosas, pi.
— Escifras y demás manufact.
— de mármol. — Sifones odoros,
— y codos de hierro para aguas.
— Mosáicos y otras pro.
— hidraúlicas de mármol artifi.
— Ladrillo hueco, de plana,
— mates y jirones de
— cocido. — Papeles pintados.
— Placas, etc., etc.
— Mobiliario: Sillas. — Cónmodas.
— Camas. — Espejos. — Es.
— Cajas de caudales. — Bascu.
— etc., etc.
— JE DE CONESA. — FERTA DE
— CIA.

que se habla en Cartagena, acerca de las gestiones realizadas por la comisión que fue a la corte en demanda de soluciones prácticas, con que realizar los dos grandes problemas que faltan por resolver: el ensanche y el saneamiento.

Como el suelto publicado por *El Imparcial* en su número del jueves, es un tejido de falsedades y vamos a probarlo, no podemos suponer en quien ha facilitado esos datos a nuestro colega, más que un desbo: el de procurar de una manera rastro, que se esterilicen las gestiones de la comisión y los buenos propósitos del Sr. López Puigcerver, poniendo en el camino llano y expedito que recorria el expediente de esas dos grandes mejoras locales, la frase *negocio*, que desde luego hace retroceder aun a los más persuadidos de que ni existe, ni puede existir otra cosa, que la realización de un ardiente y patriótico deseo de este pueblo. Y no queda duda de que el objetivo de quien se ha dirigido a *El Imparcial*, es este, puesto que para facilitar su propósito, ha falseado por completo la verdad, desfigurando los hechos en la forma que vamos a exponer, para que llegue a noticias, no solo de nuestro colega, si que importa mucho no ser sorprendido, sino de todas aquellas personas que por su cargo ó por otras circunstancias, hayan de intervenir en el asunto.

Después del primer párrafo del suelto de *El Imparcial*:
Según nos escriben de Cartagena, con motivo del regreso de una comisión que vino a Madrid a gestionar el asunto de los terrenos de la muralla de mar, que el Estado se halla dispuesto a ceder, aunque a título oneroso, para el ensanche de la población, se habla mucho de esta materia.

En verdad que en Cartagena se ha hablado y se habla de los grandes beneficios que habría de obtener Cartagena, si se consiguen los propósitos de la comisión que fue a Madrid, que no eran ni se relacionaban en nada, con el asunto de los

terrenos de la muralla del mar. Nada más lejos de las gestiones practicadas por la comisión, que lo indicado por nuestro colega y si de ello quiere convencerse, puede preguntar en el Ministerio de la Guerra, donde seguramente le constatarán de un modo terminante y categórico.

Y sigue *El Imparcial* con referencia a las noticias que de esta se le han comunicado.

«A juzgar por los datos que se nos facilitan, parece ser que se procura la transformación de las juntas municipales de ensanche e higiene, en una junta oficial del Estado para esta cuestión concreta.»

Ni en Cartagena existen comisiones municipales de ensanche e higiene, ni nadie ha pretendido crear una *Junta oficial del Estado* para esta cuestión concreta. Se ha solicitado la creación de la *comisión municipal de ensanche y autorización* para que esta tenga a su cargo el saneamiento de Cartagena. No puede resultar mayor diferencia entre la verdad y lo dicho por nuestro colega.

Continúa el protector de este pueblo, desde las columnas del colega.

«A la vez se trata de que el pago de los terrenos, que son de gran valor, se pague a plazos en vez de ir al contado, como se nos asegura que pueden serlo. Con tales plazos, se podría al amparo de la Guerra, a quien corresponde el producto de la cesión.»

Ni se trata ahora de eso, ni se ha tratado por la comisión, ni se puede tratar, puesto que existe un reciente Real orden del Ministerio de la Guerra, dando por terminado el contrato que celebró con el Municipio, con notable perjuicio de este, por pago de terrenos que Guirra no posee, sino solamente por levantar una servidumbre militar, interior de propiedad del ayuntamiento. En ese contrato se estableció el pago a plazos y no al contado, por lo que, en consecuencia, es una nueva falsedad lo dicho por *El Imparcial*.

Por último la excitación de r-

brica al Gobierno y la frase tan gastada de negocio, para imposibilitar la mejora.

Dejamos a la persona que ha facilitado a *El Imparcial* esos datos, toda la gloria a que se ha hecho acreedor y confiamos, que nuestro colega, volviendo por los fueros de la verdad, rectificará los conceptos publicados, dando a conocer a la vez el nombre de quien lo ha sorprendido con tan mala fé, siquiera como satisfacción justísima a este pueblo, donde nuestro colega cuenta con muchísimas y probadas simpatías.

TIJERETAZOS

La Crónica Mensual de Almería refiere un hecho que puede titularse así:

Un conductor de correos, tres coches y un tiro.

La historia la desarrolla del modo siguiente:

I
De la administración de correos de Almería parte el carruaje que lleva la correspondencia a Berja y el conductor lleva tal prisa, que castiga duramente a los caballos, parten estos al galope y atropellan un carruaje de punto.

El mozo no hace caso y sigue impávido en su coche y en su fatigoso.

II
Los caballos del coche atropellado, al sentir el golpe, dicen: «Esto no es con nosotros y salen desbocadas, huyendo de la quema; y encontrando en el camino otro coche, deciden tomar en el fiere venganza, y, efectivamente, le atropellan y siguen su viaje.»

III
Los caballos del tercer coche, apenas vueltos de su asombro, determinan desbocarse también y se desbocan, rompen el coche y se quedan con la lanza al cuello dispuestos a volver a empezar.

IV
Varios cocheros comentan lo sucedido y alguno de ellos, dice que de los atropellos tienen la culpa los que ponen los carruajes en manos de niños. Uno de estos se incomoda y otro le pega un cogotazo. Pero el niño tiene un tío que busca

al cochero, por la noche y le pega un tiro.

Y el conductor del correo de Berja tan fresco y tan dispuesto a jugar otra carambola de carruajes.

Dice *La Derecha*:

«El Sr. Gobernador ha impuesto una multa de cinco pesetas al alcalde de Aranda de Moncayo por hacer uso de sellos de correos que ya habían servido.»

«Vaya un dolor de costillas que le habrá producido la multa a ese alcalde!

Cualquier día se enmienda la autoridad de Aranda de Moncayo, mediando multas de ese calibre.

Varios periodistas han interrogado a Moret sobre la cuantía de la indemnización que se le va a pedir al sultán de Marruecos.

Y el Sr. Moret ha contestado que por esa hora de eso.

Pero si la embajada extraordinaria no trata de la indemnización de qué va a tratar?

«Acaso no es esa la piedra en que más se puede tropezar?»

En la provincia de Alava hay anunciada una vacante de secretario municipal en el ayuntamiento de Moreda.

Dicha plaza es una verdadera breva. Está dotada con 875 pesetas anuales, y el que la desempeña tiene la obligación de saber tocar el órgano.

De lo contrario ganará 750 pesetas.

Conque ánimo y a solicitar está plaza de músico-secretario.

NOTAS

Estamos en las postimerias del año 1893.

¡Gracias a Dios!

El Eco se despide de él en el presente número, sin pena de ninguna clase; al contrario, con una alegría que le rebosa por todos los poros del papel.

Podrá ser malo el año que viene; pero apostamos doble contra sencillo a que no es tan malo ni mucho menos malo que este.

1893 está de nó.

Comenzó metando a la humanidad a fuerza de pulmonías y se despide deján-

80 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

cesario que promete dos cosas, tanto por vos, como por vuestros amigos si lo hacéis en vez de servirlos, podríamos perjudicar a nosotros mismos.
— ¿Cuáles son?
— La primera, ser silencioso como estos bosques, cuando se va a cazar. La segunda, no dar a conocer jamás a nadie el sitio donde vamos a cazar.
— ¿Y cómo se hacen esas condiciones; y en cuanto de mí dependa, las haré observar a mis compañeros.
— En ese caso seguidme, porque estamos perdiendo un tiempo tan precioso, como la sangre que pierde un game herido.
A pesar de la creciente oscuridad de la noche, Hayward distinguió el gesto de impaciencia que hizo el cazador al preparar la marcha, y se aproximó a seguirle paso a paso. Al llegar al sitio en que había dejado a las dos jóvenes, que lo esperaban con una impaciencia mezclada de inquietud, les dio a conocer brevemente las condiciones impuestas por el nuevo guía, haciéndoles comprender la necesidad de guardar silencio, y de tener bastante fuerza de voluntad para retener toda exclamación que el miedo pudiera querer arrancárselas.
Estos consejos eran por sí mismos bastante alarmantes; así es que al oírlos, sintieron un secreto tem-

EL ULTIMO MOHICANO.

del mayor, cuando quizá por la naturaleza del peligró, los dió calor, y la puso en estado, ó por lo menos así se aseguraron, de soportar las pruebas inesperadas a las que era muy posible que se viesen. En pronto sometidos. Sin responder una sola palabra y sin un momento de dilación, se bajaron de sus caballos con la ayuda del mayor; enseguida este cogió a aquellos por la brida; marchó adelante, seguido por sus dos compañeras, y llegó al oído de algunos momentos a la orilla del río, en donde el cazador estaba ya reunido con los dos Mohicanos y el maestro de canto.
— Y que vais a hacer de estas cabalgaduras? dijo el cazador, encargado de dirigir los movimientos de todos: cortáreis el cuello y arrojáreis después al río, sería perder mucho tiempo, y dejarlos aquí, será arrojárselos a los Miras que no tienen que ir muy lejos para encontrar sus dueños.
— Estad bien atentos al caballo, y seguidme hacia el bosque, dijo el mayor.
— No, mamá, voy a cazar a esas bandidas haciéndoles creer que tienen que correr como los gophers, si quieren escapar su presa. Ah! ¿qué es lo que se ve entre los árboles?
— Es el potrero que viene.
— Es necesario que el potrero muera, dijo el cazador, cogiendo por la cola al animal, y habiéndoselo escapado este: Unas, añadió, una hacha.

84 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

caciones de su guía, que tan pronto se aproximaba a la orilla como se separaba de ella, según quería evitar los sitios en que el agua estaba demasiado baja para que la canoa pudiera pasar, ó demasiado profunda para que un hombre pudiera andar sin temor de perder pie. De tiempo en tiempo se detenía, y en medio del profundo silencio que el ruido creciente de una catarata hacía todavía más solemne, escuchaba con atención si salía algún sonido de los dormidos bosques. Cuando se aseguraba de que todo estaba tranquilo, y que sus sentidos ejercitados no le señalaban ningún indicio de la aproximación de los enemigos que tenía que temer, se ponía de nuevo en marcha con lentitud y precaución.
Por fin llegaron a un punto en el sitio en que la siempre alerta del mayor, en una oscuridad profunda de noche, si debía seguir avanzando, señaló con el dedo a su compañero el motivo de su inquietud.
— Si, sí, dijo el cazador con calma; los indios han ocultado los animales con la sagacidad que les es propia. El agua no conserva huellas del paso, y la oscuridad de semejante agujero volvería ciego a un buho.
No tardaron en llegar a aquel punto, y encontraron-